

La economía de Dios en 1 y 2 Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-3, 5, 10-12, 20; 2:1-5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4; 3:13, 18

Día 1

I. Pedro, en sus dos epístolas, las cuales sólo constan de ocho capítulos, abarcó la economía de Dios en su totalidad, desde la eternidad pasada antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2, 20) hasta los cielos nuevos y la tierra nueva en la eternidad futura (2 P. 3:13); él reveló los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios, acerca de los cuales los profetas profetizaron y los apóstoles predicaron (1 P. 1:10-12), presentándolo desde cuatro perspectivas:

A. Desde la perspectiva del Dios Triuno:

1. Dios el Padre, según Su presciencia, escogió un pueblo en la eternidad (vs. 1-2; 2:9) y lo llamó a entrar en Su gloria (5:10; 2 P. 1:3).
2. Cristo, conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los tiempos postreros (1 P. 1:20), redimió y salvó a los escogidos de Dios (vs. 18-19, 2) por medio de Su muerte substitutiva (2:24; 3:18) y mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder (1:3; 3:21-22).
3. El Espíritu, enviado desde el cielo, santificó y purificó a los que Cristo redimió (1:2, 12, 22; 4:14); éstas son las cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar (1:12).
4. El poder divino del Dios Triuno les ha provisto a los redimidos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 P. 1:3-4), a fin de guardarlos para la salvación plena (1 P. 1:5).
5. Dios además los disciplina (5:6) por medio de Sus distintos juicios gubernamentales (1:17; 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3, 4, 9; 3:7), y los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de Su “toda gracia” (1 P. 5:10).
6. El Señor es longánime para con ellos a fin de

Día 2

que todos tengan la oportunidad de arrepentirse para salvación (2 P. 3:9, 15).

7. Luego, Cristo aparecerá en gloria con la salvación plena que Él provee a los que le aman (1 P. 1:5, 7-9, 13; 4:13; 5:4).

Día 3

B. Desde la perspectiva de los creyentes:

1. Los creyentes, como posesión de Dios, fueron escogidos por Él (1:2; 2:9), llamados por Su gloria y virtud (v. 9; 3:9; 2 P. 1:3, 10), redimidos por Cristo (1 P. 1:18-19), regenerados por Dios mediante Su palabra viva (vs. 3, 23) y salvos por medio de la resurrección de Cristo (3:21).
2. Ellos ahora son guardados por el poder de Dios (1:5), son purificados para que se amen unos a otros (v. 22), crecen al alimentarse de la leche de la palabra (2:2), en virtud de la vida divina desarrollan las virtudes espirituales (2 P. 1:5-8) y son transformados y edificados como casa espiritual, como sacerdocio santo para servir a Dios (1 P. 2:4-5, 9).
3. Son el linaje escogido por Dios, real sacerdocio, nación santa, pueblo especial, adquirido para ser Su posesión personal y expresar Sus virtudes (v. 9).
4. Son disciplinados por el juicio gubernamental de Dios (1:17; 2:19-21; 3:9, 14, 17; 4:6, 12-19; 5:6, 9), llevan una vida santa de una manera excelente y piadosa para glorificarle (1:15; 2:12; 3:1-2), como buenos mayordomos ministran la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado por medio de Cristo (4:10-11) —bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos (5:1-4)— y esperan y apresuran la venida del Señor (1:13; 2 P. 3:12), a fin de que les sea otorgada una rica y abundante entrada en el reino eterno del Señor (1:11).
5. Además, ellos están en espera de los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales morará la justicia, en la eternidad (3:13), y continúan

Día 4

creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (v. 18).

- C. Desde la perspectiva de Satanás: Satanás es el adversario de los creyentes, el diablo, quien como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar (1 P. 5:8).
- D. Desde la perspectiva del universo:
 - 1. Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno (2 P. 2:4); el mundo impío de antaño fue destruido por un diluvio (v. 5; 3:6); las ciudades impías fueron reducidas a cenizas (2:6); los falsos maestros y los burladores herejes de la apostasía, así como la humanidad que viva de una manera maligna, serán juzgados para destrucción (vs. 1, 3, 9-10, 12; 3:3-4, 7; 1 P. 4:5); los cielos y la tierra serán consumidos por el fuego (2 P. 3:7, 10-11); y todos los muertos y los demonios serán juzgados (1 P. 4:5).
 - 2. Luego, vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva como un nuevo universo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad (2 P. 3:13).

Día 5
y
Día 6

II. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno vigorizante que opera en Su economía para conducir a Sus escogidos al pleno disfrute del Dios Triuno; nuestro espíritu humano, como el hombre escondido del corazón, y el Espíritu de Dios, como el Espíritu de gloria y como el Espíritu de Cristo, son los medios por los cuales podemos participar de Dios, en Su naturaleza divina, como nuestra porción (1 P. 1:2-3, 5, 11; 2:1-3, 5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4):

- A. Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central ni la estructura básica de dichas epístolas; todo lo relacionado con el gobierno de Dios debe llevarnos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas epístolas, que es, el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute.

- B. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno que opera para llevar a cabo Su plena salvación, a fin de que seamos regenerados, nos alimentemos de Su palabra y así crezcamos, seamos transformados y edificados, todo ello con el fin de que Dios obtenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarle (1 P. 1:23; 2:1-5, 9).
- C. Pedro fue valiente al reconocer que los primeros apóstoles, como Juan, Pablo y él mismo (aunque diferían en estilo, terminología, expresiones, ciertos aspectos de sus perspectivas y la manera en que presentaban sus enseñanzas), participaron en el mismo y único ministerio, el ministerio del Nuevo Testamento (2 P. 1:12-21; 3:2, 15-16; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1).
- D. Tal ministerio ministra a las personas, como su centro, al Cristo todo-inclusivo como la corporificación del Dios Triuno, quien, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, se imparte a Sí mismo mediante la redención de Cristo y por la operación del Espíritu Santo, en Sus redimidos como su única porción de vida y como su suministro de vida y su todo, a fin de que sea edificada de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la plena expresión, la plenitud, del Dios Triuno, en conformidad con el propósito eterno del Padre (Hch. 2:36; 3:13, 15; 10:36; 1 P. 1:2-3, 18-19, 23; 2:2-5, 7, 9, 25; 3:7; 4:10, 17; 5:2, 4, 10; 2 P. 1:2-4; 3:18).

Alimento matutino

1 P. Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...

2:24 Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

3:18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu.

En sus dos epístolas, compuestas de solamente ocho capítulos, Pedro abarcó toda la economía de Dios, desde la eternidad pasada antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2, 20) hasta los cielos nuevos y la tierra nueva en la eternidad futura (2 P. 3:13). Él reveló los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios, acerca de los cuales los profetas profetizaron y los apóstoles predicaron (1 P. 1:10-12), presentándolo desde cuatro perspectivas: [desde la perspectiva del Dios Triuno, de los creyentes, de Satanás y del universo].

Desde la perspectiva del Dios Triuno, Dios el Padre, según Su presciencia, escogió un pueblo en la eternidad (1 P. 1:1-2; 2:9) y lo llamó a Su gloria (1 P. 5:10; 2 P. 1:3). Cristo, conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los tiempos postreros, redimió a los escogidos de Dios (1 P. 1:18-19, 2) por medio de Su muerte substitutiva (1 P. 2:24; 3:18) y mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder (1 P. 1:3; 3:21-22). El Espíritu, enviado desde el cielo, santificó y purificó a los que Cristo redimió (1 P. 1:2, 12, 22; 4:14). (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 122-123)

Lectura para hoy

En 1 Pedro 1:2 vemos la operación de la Trinidad Divina: ... la presciencia de Dios el Padre, la santificación del Espíritu y la aspersión de la sangre de Jesucristo [el Hijo]. El Padre como la fuente nos conoció de antemano ... [Después,] el Espíritu vino para santificarnos ... para separarnos y traernos de regreso a

Dios. Éste es el aspecto de la santificación del Espíritu Santo que viene antes de la redención de Cristo. Luego tenemos la aspersión de la sangre de Jesucristo, el Hijo, la cual alude a la redención de Cristo. La obra santificadora del Espíritu consta de tres etapas. La primera tiene como fin nuestro arrepentimiento; la segunda, nuestra justificación; y la tercera, nuestra transformación. En el libro de Romanos primero se revela la redención de Cristo, y luego, la santificación del Espíritu Santo. Pero en 1 Pedro 1:2, la santificación del Espíritu viene primero, y luego, después de esta santificación, la aspersión de la sangre de Jesucristo. Es por eso que necesitamos ver los diferentes aspectos y etapas de la santificación del Espíritu.

En Lucas 15 el Señor Jesús contó tres parábolas ... Estas tres parábolas revelan la Trinidad Divina. El Hijo es el buen pastor, el Espíritu Santo es la mujer que busca la moneda perdida, y Dios el Padre, es el padre amoroso que recibe al hijo que regresa ... Al buscar la moneda perdida, la mujer enciende la lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra (vs. 8, 10, 17). Esto tipifica la obra santificadora del Espíritu Santo. Él nos ilumina interiormente, y busca nuestros pecados uno por uno, a fin de que nos percatemos de ellos y nos arrepintamos.

Antes de recibir al Señor, vivíamos en el mundo con personas mundanas. Pero un día, el Espíritu vino a buscarnos ... Él nos santificó, nos apartó para Dios, aun antes de que fuésemos perdonados de nuestros pecados y justificados por Dios el Padre. Su obra santificadora nos apartó para Dios a fin de que recapacitáramos (Lc. 15:17), nos arrepintiéramos y nos volviéramos a Dios (Hch. 26:20).

La búsqueda que hace la mujer en Lucas 15, tipifica la santificación inicial del Espíritu, la cual es la obra santificadora del Espíritu revelada en 1 Pedro 1:2. Así que, como podemos ver, en 1 Pedro 1:2 se nos revela la economía divina efectuada mediante la operación de la Trinidad de la Deidad, a fin de que los creyentes participen del Dios Triuno. La elección de Dios el Padre es el inicio; la santificación de Dios el Espíritu ejecuta la elección de Dios el Padre; y la redención de Dios el Hijo, representada por la aspersión de Su sangre, completa dicha operación. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 37-38)

Lectura adicional: Living in and with the Divine Trinity, cap. 4; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 9; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Ya que Su divino poder nos ha concedido todas las 1:3-4 cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud, por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 P. Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria 5:10 eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

Al comienzo de su segunda epístola, Pedro nos habla de la provisión divina. Nos dice que el divino poder nos ha concedido —y aun impartido— todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, a fin de que participemos de la naturaleza divina. Además, según el primer capítulo de 2 Pedro, la provisión divina que nos es dada no sólo incluye la vida divina, sino también la luz divina (v. 19).

Al final de su primera epístola, Pedro dice: “Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente” (5:10). Pedro aquí nos da a entender que seremos cimentados en Dios mismo. Luego, al final de su segunda epístola, dice: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (3:18). Aquí el conocimiento de nuestro Señor equivale a la verdad, esto es, a la realidad de todo lo que Él es. De manera que, en este versículo Pedro nos exhorta a crecer en la gracia y en la verdad, la realidad. Aunque Pedro abarca muchos asuntos en sus epístolas, la estructura básica de sus escritos es el Dios Triuno, quien llega a ser nuestra gracia para que le disfrutemos, crezcamos en vida, y, mediante el crecimiento en vida, seamos perfeccionados, confirmados, fortalecidos y cimentados en el Dios Triuno. (*Estudio-vida de Judas*, pág. 32)

Lectura para hoy

En 2 Pedro 1:1 se nos habla de la fe igualmente preciosa que

nos fue asignada, que es la misma fe que Pedro tenía. Luego, el versículo 3 nos habla del divino poder que está en nosotros, el cual nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida, algo interno; y a la piedad, algo externo; y el versículo 4 nos habla de las preciosas y grandísimas promesas. Por último, el versículo 4 dice que somos participantes de la naturaleza divina. Así pues, teniendo estas seis cosas —la fe preciosa, el divino poder, la vida, la piedad, las preciosas promesas y la naturaleza divina— ¿qué más podríamos desear?

Nunca podremos deshacernos de esta preciosa fe que está en nosotros. Tal vez al pasar por tribulaciones y tentaciones, digamos que es inútil tratar de ser cristianos. Sencillamente no somos capaces de soportar tales cosas, y entonces tratamos de renunciar a la vida cristiana. Sin embargo, algo nos impide hacerlo. Quizás intentemos dejar al Señor, pero Él no nos dejará, pues la preciosa fe nos retiene firmemente. Debido a que hay algo viviente en nosotros, lo cual es la preciosa fe, cuanto más tratamos de dejar al Señor, más Él se aferra a nosotros. Esto es ciertamente misterioso. La preciosa fe que está en nosotros es la confirmación más grande de que hemos sido escogidos por Dios.

Es debido a esta fe viviente que está en nosotros que tenemos el divino poder. Hoy en día muchas personas buscan un poder externo, el poder del bautismo en el Espíritu Santo. Sin embargo, el verdadero poder no es el poder externo, sino el poder interno. Un ejemplo de esto es el poder atómico. El poder atómico no es simplemente un poder externo; más bien, éste es un poder que se encuentra hasta en los materiales más despreciables. Dentro de nosotros hay un divino poder “atómico”; este divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. La vida es el contenido interior, y la piedad es lo que se expresa externamente en nuestro vivir.

Tenemos todo lo que necesitamos. Dios ciertamente nos cuida de una manera muy completa y detallada. Puesto que Él conoce nuestra verdadera condición, nos ha dado muchas preciosas promesas para que por ellas lleguemos a ser participantes de Su naturaleza divina y seamos iguales a Él en naturaleza. ¡Cuán maravilloso es esto! (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 3: Hebrews through Jude*, pág. 333)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Pedro, mensaje 13; Estudio-vida de Judas, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
1:3-5 cristo, que según Su grande misericordia nos ha
regenerado para una esperanza viva, mediante la
resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para
una herencia incorruptible, incontaminada e inmar-
cesible, reservada en los cielos para vosotros, que
sois guardados por el poder de Dios mediante la fe,
para la salvación que está preparada para ser mani-
festada en el tiempo postrero.**

**2 P. Porque de esta manera os será suministrada rica y
1:11 abundante entrada en el reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo.**

[De los cuatro asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios, el segundo es desde el punto de vista de los creyentes.] Ellos, como posesión de Dios, fueron escogidos por Él (1 P. 1:1-2; 2:9), llamados por Su gloria y virtud (1 P. 2:9; 3:9; 2 P. 1:3, 10), redimidos por Cristo (1 P. 1:18-19), regenerados por Dios mediante Su palabra viva (vs. 3, 23), y salvos por medio de la resurrección de Cristo (3:21). Ellos ahora son guardados por el poder de Dios (1:5), son purificados para que se amen unos a otros (v. 22), crecen al alimentarse de la leche de la palabra (2:2), desarrollan en vida las virtudes espirituales (2 P. 1:5-8) y son transformados y edificados como casa espiritual, como sacerdocio santo para servir a Dios (1 P. 2:4-5, 9). Son el linaje escogido de Dios, Su real sacerdocio, Su nación santa, Su pueblo especial, adquirido para ser Su posesión personal y expresar Sus virtudes (v. 9). Son disciplinados por el juicio gubernamental de Dios (1:17; 2:19-21; 3:9, 14, 17; 4:6, 12-19; 5:6, 9), llevan una vida santa de una manera excelente y piadosa para glorificarle (1:15; 2:12; 3:1-2), como buenos mayordomos ministran la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado por medio de Cristo (4:10-11) (bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos, 5:1-4), y esperan y apresuran la venida del Señor (1:13; 2 P. 3:12) a fin de que les sea otorgada una rica y abundante entrada en el reino eterno del Señor (1:11). Además, ellos están en espera de los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales mora la justicia, en la eternidad (3:13), y siguen creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (v. 18). (2 P. 3:16, nota 2)

Lectura para hoy

[En 1 Pedro 1:1—2:11 se nos revela que] Dios, según Su presciencia, nos eligió en la eternidad pasada para que fuésemos Su pueblo escogido ... Dios nos eligió con un propósito, ... que Él mismo se impartiría a nosotros como nuestra vida para que nosotros pudiéramos crecer juntamente con Él hasta convertirnos en un edificio, Su morada. Este edificio es la casa de Dios, el lugar donde Él mora. Además, este edificio llega a ser la expresión de Dios que anuncia las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (2:9). Anunciar las virtudes de Dios equivale a expresar lo que Él es. En esto consiste el propósito de Dios y la meta de Dios.

Si Dios ha de cumplir Su propósito y lograr Su meta, tiene que aplicarnos lo que decidió en la eternidad pasada. Para lograr esto, Dios tiene que ser el Espíritu. El Espíritu es quien nos aplica lo que Dios decidió hacer. Además, debido a que Su pueblo escogido cayó, era necesario que Dios efectuara la redención ... En 1 Pedro vemos que el Espíritu nos aplica lo que Dios decidió hacer, que el Hijo nos redime y que el Padre nos regenera (1:3) ... Dios, a fin de regenerarnos, entró en nosotros como la vida divina, la cual contiene los “genes” divinos. Ya que hemos sido regenerados, ahora podemos gustar lo bueno que es el Señor (2:3). (*Estudio-vida de Judas*, págs. 34-35)

Podemos comparar la fe [mencionada en 2 Pedro 1:1] a una raíz, y el divino poder [v. 3], a un retoño. A partir del cual crece un árbol con frutos, que son las virtudes que crecen a partir de la fe. El versículo 5 habla de poner, de añadir algo. Esto significa que además de las seis cosas que se encuentran en los versículos del 1 al 4 —la preciosa fe, el divino poder, la vida, la piedad, las preciosas promesas y la naturaleza divina— debemos añadir todas las virtudes mencionadas en los versículos del 5 al 7. Por medio del divino poder y de la naturaleza divina, la virtud crece como fruto de la fe ... Este crecimiento empieza a partir de la fe y da por resultado el amor, tal como crece el árbol de la vida. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 3: Hebrews through Jude*, pág. 334)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensaje 4; A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 3: Hebrews through Jude, cap. 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Sed sobrios, y velad. Vuestro adversario el diablo, 5:8-9 como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en la hermandad vuestra que está en el mundo.

2 P. Esperando y apresurando la venida del día de Dios, 3:12-13 por causa del cual los cielos, encendiéndose, se disolverán, y los elementos, ardiendo, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según Su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

[El tercero de las cuatro cosas relacionadas con la economía de Dios es desde la perspectiva de Satanás.] Satanás es el adversario de los creyentes, o sea el diablo, quien como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar (1 P. 5:8).

[El cuarto es desde la perspectiva del universo.] Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno (2 P. 2:4); el mundo impío de antaño fue destruido por un diluvio (v. 5; 3:6); las ciudades impías fueron reducidas a cenizas (2:6); los falsos maestros y los burladores herejes de la apostasía, así como la humanidad que viva de una manera maligna, serán juzgados para destrucción (vs. 1, 3, 9-10, 12; 3:3-4, 7; 1 P. 4:5); los cielos y la tierra serán consumidos por el fuego (2 P. 3:7, 10, 11); y todos los muertos y los demonios serán juzgados (1 P. 4:5). Luego, surgirán los cielos nuevos y la tierra nueva como un nuevo universo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad (2 P. 3:13). (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 124)

Lectura para hoy

Es necesario que ... veamos cuál es el enfoque central de [1 y 2 Pedro y Judas] ... En 1 Pedro solamente un capítulo y medio es crucial con respecto a la vida ... [Esto incluye] el capítulo 1 y los primeros once versículos del capítulo 2. Además, debemos considerar muy crucial lo que Pedro dice en 5:10 ... [En] 2 Pedro sucede algo muy similar, pues la primera mitad del primer capítulo y el último versículo del último capítulo son muy cruciales con respecto a la vida. Estas porciones vitales de 1 y 2 Pedro constituyen el enfoque central de estas epístolas.

En 1 Pedro 1:2 vemos la presciencia de Dios Padre, la santificación efectuada por el Espíritu y la aspersión de la sangre de Jesucristo. Este versículo revela la presciencia del Padre, la redención efectuada por el Hijo y la aplicación realizada por el Espíritu. Ésta es la operación del Dios Triuno, la cual tiene como finalidad llevar a cabo la plena salvación. Luego, en el versículo 3 Pedro dice que el Padre nos regeneró para una esperanza viva. Así que, la plena salvación que Dios nos otorga, se compone de tres elementos: la regeneración efectuada por el Padre, la redención lograda por el Hijo y la aplicación realizada por el Espíritu. Cuando experimentamos esta salvación, llevamos una vida que se caracteriza por la santidad y el amor, es decir, somos santos en nuestra conducta y amamos a los hermanos. Por consiguiente, la santidad y el amor son resultado de la plena salvación que Dios efectúa. Además, en esta salvación hay una simiente, la simiente incorruptible, que es la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Esto es un esquema sencillo del primer capítulo de 1 Pedro.

Consideremos ahora 1 Pedro 2:1-11. Fuimos regenerados y ahora somos niños recién nacidos que desean la leche de la palabra, dada sin engaño, a fin de crecer por ella para salvación (v. 2). En el primer capítulo vimos que fuimos regenerados y que la plena salvación de Dios es nuestra porción. Ahora debemos participar de esta salvación y disfrutarla. Para ello, debemos alimentarnos de la leche de la palabra.

A medida que nos alimentamos de la leche de la palabra dada sin engaño y crecemos por ella para salvación, seremos transformados en piedras preciosas. Ésta es la razón por la cual Pedro llama a los creyentes piedras vivas (v. 5). Estas piedras son útiles para la edificación de una casa espiritual, y esta casa es un sacerdocio santo: “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5). Por una parte, esta casa espiritual es la morada de Dios; por otra, anuncia las virtudes de Dios, es decir, expresa lo que Dios es [v. 9]. Esta casa espiritual, por supuesto, es una entidad corporativa. Nosotros estamos siendo edificados conjuntamente de manera corporativa a fin de proporcionarle a Dios una morada y anunciar las virtudes de Dios, o sea, expresarle. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 42-44)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 P. Vuestro atavío no sea el externo ... sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios.**
- 4:14 Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el Espíritu de gloria, que es el de Dios, reposa sobre vosotros.**
- 1:11 Escudriñando qué tiempo y qué clase de época indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual testificaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.**

[Pedro revela que el] Dios Triuno es nuestra porción. A esto se refiere la palabra *participantes* que se menciona en 2 Pedro 1:4. Según este versículo, nosotros hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina, lo cual indica que el Dios Triuno es ahora nuestra porción. Si Dios no fuese nuestra porción, no podríamos participar de Su naturaleza.

Pedro en sus escritos también nos revela la manera en que podemos participar del Dios Triuno como nuestra porción. Esto tiene que ver con el hombre interior escondido en el corazón, y este hombre interior es nuestro espíritu (1 P. 3:4). Aunque Pablo en sus epístolas habla mucho de nuestro espíritu, no usa la expresión *el hombre interior escondido en el corazón*. Este hombre interior escondido en el corazón, esto es, nuestro espíritu humano, es el medio por el cual podemos disfrutar al Dios Triuno como nuestra porción.

Aunque Pedro habla del Espíritu de Dios sólo unas cuantas veces, los términos que él usa son maravillosos. En 1 Pedro 4:14 él dice: “Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el Espíritu de gloria, que es el de Dios, reposa sobre vosotros” ... El Espíritu de gloria es el Espíritu de Dios. Pedro también habla acerca del Espíritu de Cristo (1 P. 1:11). Nuestro espíritu humano, que es el hombre interior escondido en el corazón, y el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de gloria y el Espíritu de Cristo, son los medios por los cuales podemos participar de Dios como nuestra porción. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 30-31)

Lectura para hoy

Hemos mencionado que el tema de las epístolas escritas por Pedro es el gobierno de Dios, y en particular, la disciplina gubernamental que Dios ejerce por medio de Sus juicios. Éste es el tema central de estos dos libros. Sin embargo, la estructura de 1 y 2 Pedro es el propio Dios Triuno, quien pasó por un proceso para llegar a ser nuestra porción, de modo que nosotros pudiéramos participar en Él, participar de Él y disfrutarle por medio de Su Espíritu —el cual es el Espíritu de Cristo y el Espíritu de gloria—, y también mediante el ejercicio de nuestro espíritu.

Le animo a usted a estudiar todos los detalles que se abarcan en las epístolas escritas por Pedro. Pero mientras estudia todos estos detalles, no se deje distraer del pensamiento central ni de la estructura básica de los santos escritos de Dios en general ni de las epístolas escritas por Pedro, en particular. La estructura básica es el Dios Triuno, quien pasó por un proceso para ser nuestra porción todo-inclusiva. Nosotros le disfrutamos ejercitando nuestro espíritu a fin de cooperar con el Espíritu divino y responder a Él. Nunca debemos olvidar esta estructura básica ni distraernos de ella. Si mientras estudiamos todos los demás asuntos contenidos en los escritos de Pedro, no nos dejamos mover de este pensamiento básico ni de esta estructura básica, seremos enriquecidos y experimentaremos al Dios Triuno de una manera muy rica, cabal y particular.

Las epístolas de 1 y 2 Pedro y Judas, estas tres, abarcan muchos asuntos; no obstante la estructura básica de ellas es el Dios Triuno que opera en Sus elegidos a fin de que ellos sean conducidos al pleno disfrute del Dios Triuno. Tanto Pedro como Judas señalan de manera enfática que el Dios Triuno pasó por un proceso a fin de realizar muchas cosas por nosotros y llegar a ser el todo para nosotros, de modo que pudiésemos participar de Él y disfrutarle.

Mientras estudiamos todos los detalles contenidos en las epístolas de Pedro y Judas, debemos recordar que dichos detalles nos ayudan a resolver nuestros problemas, con el fin de que seamos conducidos de vuelta a disfrutar al Dios Triuno. Por consiguiente, no debemos considerar estos detalles de forma aislada, ya que cada uno de ellos nos ayuda a resolver nuestros problemas a fin de que, en vez de ser distraídos del disfrute del Dios Triuno, seamos conducidos de vuelta a este disfrute. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 31-32)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensaje 4; The Divine Dispensing of the Divine Trinity, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Y considerad que la longanimidad de nuestro Señor 3:15-16 es salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito; como asimismo lo hace en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia destrucción.

Pablo en sus escritos también habló de “estas cosas” [2 P. 3:16] ... Por lo tanto, Pedro se refiere a los escritos de Pablo para fortalecer sus propios escritos, especialmente en lo tocante al juicio gubernamental y disciplinario que Dios ejerce sobre los creyentes. Pablo también recalca firmemente y repetidas veces este asunto en sus escritos (1 Co. 11:30-32; He. 12:5-11; 2:3; 4:1; 6:8; 10:27-31, 39; 12:29; 1 Co. 3:13-15; 4:4-5; 2 Co. 5:10; Ro. 14:10).

¡Cuánta belleza y excelencia hay en esta recomendación! Aunque los corintios intentaron dividir a Pedro y a Pablo según sus preferencias divisivas (1 Co. 1:11-12), Pedro elogia a Pablo, diciendo que éste, tal como él, enseñaba “estas cosas”, y que los escritos de Pablo no deben ser torcidos, sino que deben ser considerados como “las otras Escrituras” y deben recibir el mismo respeto que el Antiguo Testamento ... Pedro tuvo la entereza de admitir que los primeros apóstoles, tales como Juan, Pablo y él mismo, aunque difieran en estilo, terminología, expresión, ciertos aspectos de sus puntos de vista y la manera de presentar sus enseñanzas, eran parte del mismo y único ministerio, el ministerio del Nuevo Testamento (2 Co. 3:8-9; 4:1). Tal ministerio sirve a las personas, al Cristo todo-inclusivo como la corporificación del Dios Triuno quien, después de pasar por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, se dispensa, por medio de la redención de Cristo y por la operación del Espíritu Santo, en Su pueblo redimido como única porción de vida, como provisión de vida, y como el todo para ellos, a fin de que sea edificada la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la expresión plena, la plenitud, del Dios Triuno, conforme al propósito eterno del Padre. (2 P. 3:16, nota 2)

Lectura para hoy

En 2 Pedro 3:16 Pedro dice que los indoctos e inconstantes

tuercen los escritos de Pablo y también las otras Escrituras, para su propia destrucción. Esto indica que los burladores (2 P. 3:3) y sus seguidores han de haber torcido las Escrituras y las enseñanzas de los apóstoles.

Según el contexto, la palabra *destrucción* del versículo 16 no se refiere a la perdición eterna, sino al castigo infligido en conformidad con la disciplina gubernamental divina. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 125)

El corazón de 1 Pedro es la operación del Dios Triuno, la cual tiene como finalidad llevar a cabo Su obra de salvación en tres aspectos, a saber: la regeneración, la redención y la aplicación. Nosotros hemos llegado a ser hijos de Dios mediante la regeneración, y ahora debemos alimentarnos de la palabra de Dios a fin de crecer hacia la plena salvación. De este modo seremos transformados a fin de poder ser edificados conjuntamente para proveerle a Dios una morada y ser Su expresión. Con este propósito, el Dios de toda gracia nos perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará. Además, según 2 Pedro 3:18, debemos crecer en la gracia de Dios y en el conocimiento de Él. Éste es el enfoque de 1 y 2 Pedro y ... Judas.

[La] estructura básica [de estos libros] es el Dios Triuno, quien opera para llevar a cabo una salvación en tres aspectos, a fin de que nosotros seamos regenerados, nos alimentemos de Su palabra y así crezcamos, seamos transformados y edificados, todo esto con el fin de que Dios obtenga una morada y nosotros le expresemos.

Este pensamiento básico también podemos verlo en las epístolas de Pablo ... (2 P. 3:15-16). Pablo también revela que podemos alimentarnos del Señor y crecer para ser edificados como casa espiritual a fin de que Dios obtenga una expresión corporativa. Por consiguiente, estos dos apóstoles ministraron acerca de lo mismo, aunque usando una terminología un poco diferente. No obstante, tanto Pedro como Pablo tuvieron el mismo énfasis. Espero que en el recobro del Señor ninguno de nosotros se deje distraer del enfoque central y de la estructura básica del ministerio de los apóstoles, según se revela en el Nuevo Testamento. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 44-46)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.